

Análisis de una neurosis traumática

Silvia Resnizky

INTRODUCCION

Laura, la paciente a la cual me voy a referir en este trabajo, me convocó a escribir por varios motivos. Uno de ellos, seguramente es el clima emocional intenso en el cual se viene desplegando el proceso psicoanalítico. También me interesó que su historia me llevó a repensar la complejidad en juego en el concepto de trauma.

Este concepto posee una tradición filosófica muy rica. Dentro de la cultura griega pre-clásica, siglo VII A.C., aparece asociado a una experiencia de lo inasimilable que pone al sujeto a su merced. Trauma remite a la idea de un sujeto que es anonadado por una vivencia de lo real que lo invade. Los griegos elaboraron este concepto a través de la Gorgona, lo cual es un contrasentido porque buscan representar con una imagen, lo inviable. Esta imagen es la de una monstruosidad, cruza de lo humano con lo bestial, aterradora y grotesca.

Una acepción de lo traumático que escuché del Dr. S. Kovadloff¹ me interesó particularmente. El aludió a la palabra griega *traumatsen* que quiere decir asombro, irrupción súbita de una verdad insospechada que lejos de paralizar al sujeto, lo induce a obrar, a pensar. En el asombro el sujeto está sumido en la perplejidad, que sin embargo, lo convoca a encontrar una nueva significación. Desde esta perspectiva *lo traumático paraliza y habilita al mismo tiempo*, podría ser el foco de una capaci-

¹ Kovadloff S. Trabajo presentado en el Seminario sobre trauma en el Colegio de Estudios Avanzados. 1999.

dad instituyente, dando al sujeto la oportunidad de acercarse a un conocimiento de sí del cual había permanecido ajeno hasta ese momento, así como a la creación de algo nuevo imposible de imaginar antes.

Traumatismo como efracción, remite siempre a la idea de una ruptura que puede ir desde una herida hasta el derrumbe. El trauma produce la ruptura de la cotidianeidad, la pérdida de la ilusión de continuidad, como una suspensión de la vida emocional, una detención del movimiento.

En un encuentro traumático se puede hallar el límite de lo que puede ser dicho. El trauma se presenta, no se representa. No alcanzan las palabras para describir la experiencia vivida, como si una parte de esta experiencia escapara a toda subjetivación. El trauma es lo que no puede ser tramitado, ligado e integrado en sistemas de huellas mnémicas. Sería lo no representado o lo insuficientemente representado que afecta siempre al equilibrio narcisista.

El traumatismo no es sólo cuestión de cantidad; agentes traumáticos pueden o no tener eficacia traumática dependiendo de las posibilidades de metabolización del sujeto: a mayor desvalimiento, mayor posibilidad de que se produzca un trauma. No existe un acontecimiento traumático absoluto. Cada sujeto responde con su singularidad, según el momento en que ocurre, según la resonancia que puede tener con su propia historia, pero también según la posición que adopte frente a esta experiencia. Esta idea ubica al trauma como un elemento a interactuar con otros factores que incidarán en su eficacia. Es insoslayable, en este punto, la mención de las series complementarias, entendidas como constelación etiológica de conjunto. Incluso en *Análisis terminable e interminable*, Freud plantea un pronóstico más auspicioso en aquellos casos de origen traumático, que en aquellos con mayor peso del factor constitucional.

La teoría freudiana señala dos tiempos para la constitución del trauma, uno que Laplanche llama de implantación y otro de resignificación, en el que lo traumático podrá advenir. *“Advertimos lo genial de una teoría que hace caso omiso de todas las dosificaciones que se intentará describir después, entre factores exógenos y endógenos. Aquí todo es exógeno y al mismo tiempo todo es endógeno porque toda la eficacia viene del tiempo de renovación endógena de un recuerdo que por su parte proviene,*

evidentemente, del acontecimiento exterior real". (Laplanche, 1987; pág. 116)

Los procesos *a posteriori* (*après-coup*, en alemán *Nachträglichkeit*), tienen que ver con la temporalidad, el momento en que ocurre el acontecimiento traumático y aquél en el que cobra eficacia.

La elaboración freudiana va sustituyendo la noción de trauma puntiforme por la de situación traumática. "*Pero sólo cuando el trauma se articula con la teoría de la angustia, el concepto de situación traumática recibe todo el énfasis al cual tiene derecho.*" (Baranger M., Baranger W., Mom J.; pág. 754)

El abandono de la teoría del trauma simplificado, del trauma como pura exterioridad, la recuperación del concepto de series complementarias, la caída de la noción de causalidad mecánica y temporalidad lineal, el hecho de que el trauma se estructure con la modalidad del *après-coup* y altere el equilibrio dinámico de las pulsiones, nos conecta con toda la densidad en juego en la génesis de la neurosis dando lugar a la idea de complejidad.

La oscilación entre traumatismo externo o interno ("*No creo más en mi neurótica*") (Freud, S., 1897, p. 284), pone sobre el tapete la discusión sobre la oposición realidad-fantasía, que a su vez se liga con la cuestión de darle mayor o menor protagonismo a la vida fantasmática o al punto de vista económico, referido a la acumulación de excitación que no logra ser tramitada.

Podríamos pensar que la situación traumática para Freud remite sobre todo a partir de 1926 al modelo de las situaciones traumáticas infantiles, que sumen al sujeto en un estado de desvalimiento (*Hilflozichkeit*) frente a la irrupción de estímulos de origen externo o interno que no puede tramitar. Lo que se esfuma con estos nuevos aportes es la diferencia entre situación traumática interna y externa, ya que cualquiera sea su origen desemboca en una inundación del Yo que reactiva su estado primitivo de desvalimiento. Aun así Freud no abandona el punto de vista económico.

LA NEUROSIS TRAUMATICA

El concepto de neurosis traumática no es patrimonio psicoanalítico. Oppenheim lo denominó así en 1884. En ese momento se

reunía bajo el término neurosis traumática a un conjunto de cuadros sin ninguna unidad clínica que habían sido observados en accidentes de ferrocarril. La afección fue individualizada primero a partir de acontecimientos ligados a accidentes tecnológicos y luego las guerras dejaron su huella.

La neurosis traumática es un estado patológico que aparece en forma diferida luego de un traumatismo psíquico. Freud afirma (1939, pág. 65) que al tiempo transcurrido entre el accidente y la primera aparición de los síntomas se lo llama “período de incubación”, denominación que evoca sin lugar a duda, la patología de las enfermedades infecciosas.

Otro traumatismo o algún acontecimiento aunque sea de apariencia trivial, pueden desempeñar una función desencadenante si remiten al sujeto a una experiencia de ruptura que desestabiliza los dispositivos organizados alrededor del trauma. De ahí en más el estado de alerta es permanente y las reacciones emotivas desproporcionadas.

La relación del sujeto con sus síntomas es compleja. Por un lado la angustia frente a la intrusión de lo que se reproduce y por el otro la fascinación por la escena traumática inicial, la dimensión escópica de “fascinación por el horror”.

El ingrediente común a todas estas elaboraciones es que algo aparece en forma súbita, brusca, y pone al sujeto frente a un peligro vital para el que no estaba preparado en absoluto. La sorpresa es característica de la naturaleza traumática de un acontecimiento porque el sujeto se halla, de pronto, frente a una realidad que no pudo anticipar.

En 1917 (pág. 251-52), Freud refiriéndose a las neurosis traumáticas defiende fundamentalmente el punto de vista económico, al extremo de afirmar que trauma no tiene otro sentido más que el económico, y que se aplica a vivencias que provocan un exceso por la intensidad del estímulo que impide una tramitación por las vías habituales provocando trastornos duraderos en la economía energética. Lo que en ese texto resulta interesante es la analogía con la neurosis a la que compara a una enfermedad traumática que nacería de la incapacidad de las personas de tramitar una vivencia teñida de un afecto hiperintenso, que produciría una fijación. Toda neurosis contiene una fijación, pero no toda fijación desemboca en una neurosis.

Es a través del cuadro de las neurosis traumáticas que se le

cuestiona a Freud su convicción de que toda neurosis tiene relación con una fijación sexual infantil, argumentando que la amenaza a la pulsión de autoconservación podría por sí sola producir una neurosis sin participación de la sexualidad. A estos argumentos Freud responde que “*es harto improbable que una neurosis sobrevenga solo por el hecho objetivo de un peligro mortal, sin que participen los estados inconcientes más profundos del aparato anímico*”, (1926, pág. 123), en el inconsciente no hay representación de la muerte y que por lo tanto la angustia de muerte debe concebirse como análoga de la angustia de castración.

Y por último, ya en el final de su obra y de su vida, en *Esquemas del psicoanálisis* (1940 [1938], pág. 185), Freud insiste que los nexos de las neurosis traumáticas con la condición infantil se han sustraído a la indagación hasta el momento, con lo cual da a entender que a su juicio existen, sólo que aún no han podido descubrirse.

MATERIAL CLINICO

Lunes, diez de la noche. Recibo el llamado de un hombre, me pide una entrevista para su mujer que está con algunos problemas. Le doy una hora para el jueves. A los diez minutos llama nuevamente preguntando si podía verla al día siguiente, “*lo antes posible*”.

El asalto

Primera entrevista

Laura, 34 años, llega acompañada por su marido, se la ve pálida y desencajada. Los primeros minutos de la entrevista son en conjunto hasta que me doy cuenta que ella se expresa sin dificultad y le propongo continuar la entrevista a solas.

Laura parece muy angustiada. Las últimas tres noches casi no pudo dormir.

“*No puedo estar sola ni un minuto, así no puedo seguir, no soporto más, no tengo paz en ningún lado*”.

Con un ritmo hipomaniaco me cuenta que fueron asaltados hace alrededor de dos meses.

“Habíamos salido con mi hija Marina, de dos años, a la puerta de casa para esperar a Tomás y a Pablo (mis hijos de cinco y siete años), que volvían del colegio. Eran las cuatro de la tarde. Los vi de repente en la vereda de enfrente, y cuando empezaron a cruzar supe que algo iba a pasar. Fue cuestión de un instante. Eran dos, uno le puso las manos sobre los hombros a Marina, mientras el otro me apuntaba y me decía ‘te la vamos a matar’. En ese momento el tiempo para mí se detuvo. Todo lo de alrededor desapareció. Estaba hiperlúcida y controlada pensando qué me convenía hacer para que se fueran lo antes posible. Entramos a la casa, adentro estaban los pintores en el living. Uno de los ladrones se quedó en la cocina con Marina y la mucama. El otro me abrazó y me hablaba como si fuera un amigo, y así fuimos hasta el dormitorio. Quería plata y joyas, le di doscientos pesos y el reloj nuevo. Después le di el auto y le enseñé a manejar la alarma. En el interín llegaban Tomás y Pablo, mis hijos de cinco y siete años, con la combi del colegio. El chófer que los traía vio algo raro y no los dejó bajar. Finalmente se fueron y llamé a la policía. Tardaron media hora en llegar”.

Después del relato se desarma, parece angustiada y retraída. Murmura:

“En una milésima de segundo te puede cambiar la vida para siempre”.

Me pide medicación para dormir, tiene miedo de volverse loca. Le aclaro que yo no la voy a medicar, y delante de ella dejo un mensaje al Dr. R., psiquiatra, avisándole que la Sra. Laura M. está haciendo entrevistas conmigo con la idea de comenzar un tratamiento, pero que además necesita tener con él una entrevista lo antes posible porque hace varios días que no puede dormir. Acordamos una nueva entrevista para el día siguiente.

Segunda entrevista

Laura me relata apenas llega que ya tuvo una entrevista con el Dr. R. (cosa que yo sabía, porque con él habíamos conversado y acordamos comenzar con una medicación leve que podría modificarse si resultara insuficiente). Parece menos desesperada.

Haber tenido la entrevista con un psiquiatra que le resultó confiable, el mismo día que tuvo la primera consulta conmigo, parecen haberle dado un marco a su desesperación.

Laura es antropóloga, trabajó en investigación hasta que nació su segundo hijo. Antes del asalto estaba pensando en volver a trabajar. Ahora sólo piensa en el miedo que le da no poder recuperar el control de sí misma.

“Nunca me sentí así y eso que a mí me pasaron cosas fuertes”.

De su familia de origen menciona a una hermana y a un hermano, a su madre que describe como una persona muy difícil y a su padre que murió en un accidente cuando ella tenía 14 años. Habla de él con admiración, dice que era un hombre extraordinario que les enseñó a andar en bicicleta, andar a caballo, a nadar, contaba cuentos maravillosos, le gustaba jugar, era un gran conocedor de astronomía, hablaba de los planetas, las estrellas y las galaxias. Hasta que él murió vivían en una gran casona llena de árboles con pileta. Le gustaba la carpintería, les había construido a los hijos una casa arriba de los árboles. Se queja de sus hermanos y en particular de su madre cuando dice que su angustia no se justifica. Nadie puede comprender que ella esté así cuando toda la vida fue tan independiente y autosuficiente; fue el apoyo de la madre cuando el padre murió y está acostumbrada desde chica a hacer todo sola. Ahora prefiere no salir a la calle y al consultorio necesita que la traigan. No puede hacerse cargo de los chicos aunque ha disfrutado de la crianza.

Pienso que una parte de sí misma observa lúcidamente lo que le va ocurriendo, el miedo que se va difundiendo, la desorganización, la pérdida de funciones, el desinvestimento de lo real, la narcisización.

El funcionamiento sobreadaptado ya no le resulta posible. Esto le genera un estado de despersonalización, no se reconoce, se ve inundada por la angustia. Esta situación aunque insoportable y desesperante, también le da la oportunidad de apelar a otro tipo de mecanismos. Se ve obligada a pedir ayuda y esto ya se configura en su historia como un hecho nuevo.

Le propongo comenzar un tratamiento tres veces por semana, tomando en cuenta que vive a más de una hora de viaje del consultorio y que para llegar necesita ser acompañada. No realiza otra visita al Dr. R. por el tema de la medicación, y algunos meses más tarde me cuenta que ya no necesita tomar más.

Iniciación del tratamiento

Comienzan a aparecer relatos más precisos del momento en que empieza el estado de desorganización. No fue inmediatamente después del asalto, sino después de dos meses.

“La angustia se me dispara el día de la madre. Yo ya venía muy mal pero esa semana llamó mamá de Bariloche (vive allí) a mis hermanos para que yo arme el festejo en casa. Todo para ella. Ni siquiera me llamó a mí. Yo hice la reunión pero estuve muy mal. El lunes me agarré el auto y me fui al supermercado. Fue espantoso. No sé cómo hice para volver. Estaba perdida.. Era un autómatas. Todo había perdido sentido. Ahí empezó algo raro, tenía que hacer esfuerzos para unir la palabra con la cosa. Eso me dura. Mi suegra está en casa, me cuida y atiende a los chicos. ‘Alcanzame las zapatillas’, me dice. Zapatillas ¿qué es? Pienso y miro alrededor. No sé de qué habla. Debe pensar que estoy loca.”

Creo que un dato muy importante, que fue resignificándose a lo largo del análisis, es que la angustia se dispara el día de la madre y aparecen en su relato reproches hacia su mamá a la que siente lejos y desconectada. También me resultó importante que es la suegra la que viene a acompañarla y a cuidar a los chicos.

Describe en su relato estados de despersonalización y de desorganización mental.

“Mi marido está totalmente desorientado, me trae al consultorio para ver si me devuelven la normalidad. Me desconoce, él se iba a la mañana y volvía de noche. A veces ni nos hablábamos durante el día. Dos personas muy fuertes, muy independientes. Nos queremos mucho, pero no somos cariñosos y estamos acostumbrados a manejarlos solos.”... “Hoy no puedo soportar que se atrase, llega media hora tarde y me agarra una ira descontrolada. Pienso que algo pudo haberle pasado. Lo que siento es miedo, pero la palabra miedo no alcanza. Siento miedo destilado.”

Tengo la impresión que en esta pareja se rompió el equilibrio previo. Eran dos sobreadaptados que tenían que ser duros y demostrar que podían valerse por sí mismos, siempre alertas.

Laura está muy asustada frente a la amenaza de ruptura catastrófica y se va aferrando al vínculo analítico que le ofrece un marco a su angustia sin necesidad de apelar a la sobreadaptación ni a la desmentida.

Al mes de iniciado el tratamiento apareció el auto robado, verlo le produce un recrudecimiento de la angustia.

“Estaba todo manchado, cortados los asientos, sin gomas, el vidrio roto. Fui a la comisaría para firmar papeles. Para mí era como ver algo siniestro. No pude parar de llorar. Me descontrolé. El comisario me decía para calmarme: ‘Señora, no le pasó nada’”.

El asalto la confronta con las sensaciones de indefensión, vulnerabilidad y terror despertadas por la violencia en juego en esa situación. El auto, roto y manchado, le produce una mezcla de horror y rechazo. Probablemente representa para ella lo siniestro, (*Unheimliche*), en el sentido que Freud lo plantea: *“Acaso sea cierto que lo ominoso (Unheimliche) sea lo familiar entrañable (Heimliche- Heimische) que ha experimentado una represión y retorna desde ella, y que todo lo ominoso cumpla esa condición”* (1919, pág. 245). Quizás partes de su historia hasta el momento reprimidas, desmentidas, reaparezcan representadas en ese auto que reaviva su desvalimiento.

Aproximadamente al mes de haber iniciado el tratamiento relata:

“No sé si fue un sueño. Escuché ruidos. Eran tiros. Me desperté sobresaltada. No sé si lo soñé o los escuché. Me levanté y miré por la ventana y no vi nada. Capaz que lo soñé o capaz que fueron tiros en la otra cuadra.”

Para mí este relato marca un comienzo de reorganización mental. Es ya un intento elaborativo aunque no llega a ser totalmente un sueño porque no hay todavía discriminación entre el adentro y el afuera, entre el sueño y la vigilia. De hecho, a partir de este momento comienza a soñar y se suceden a lo largo de varios meses sueños de la serie de la neurosis traumática que aunque son sueños de angustia, van permitiendo una elaboración, en la medida que lo paranoide y terrorífico pasa a ser soñado y el mundo externo se torna habitable. Laura ya no necesita estar acompañada y aunque aún no quiere salir a la calle sola, puede paulatinamente volver a hacerse cargo de sus hijos.

La enigmática muerte del padre

Al poco tiempo de haber iniciado el tratamiento, y coincidiendo con el momento de la aparición del auto, se arma el espacio

para que pueda preguntarle por el accidente del padre.

“Fue un accidente aéreo.”

Hace silencio. Sigo preguntando, cómo fue, si era un avión de línea.

“El era piloto. Piloteaba él.”

Más silencio. Espero.

“Era piloto comercial, transportaba mercadería. El avión era de él. Tenía un par de aviones y trabajaba de piloto.”

El clima de la sesión es raro, todo transcurre como en cámara lenta, las palabras que usa no combinan con el clima emocional que nos impregna. Le digo que me da la impresión que hay algo trabado en su relato. Se queda un rato en silencio y finalmente con esfuerzo me cuenta que ella realmente no sabe cómo murió el padre. Sabe que fue en un accidente aéreo en algún lugar de Paraguay, pero que su madre nunca quiso hablar del tema con ellos, jamás contestó ninguna pregunta. Ella vio una vez una foto muy borrosa y piensa que era del accidente, parecía el cuerpo de su padre, con una pierna salida. En tono triste agrega:

“Mi padre no está enterrado en ningún lugar. No sé dónde está. No hubo velorio, no hubo entierro”.

Preguntó por qué.

“Porque se quemó todo. El avión se estrelló contra el piso”.

No entiendo, el incendio no coincide con la foto del cuerpo y de la pierna.

“Yo tampoco entiendo. Todo está rodeado de un halo misterioso porque el gran secreto es que él hacía contrabando y estaba transportando whisky, tenía que aterrizar en medio del campo. Era un piloto excepcional, pero esa noche algo salió mal y el avión se estrelló y se incendió. Parece que por la cuestión del contrabando todo se tapó. Nadie fue a identificar los restos en ese momento. Mi madre no estaba en condiciones. Era la época de los militares. Tengo un tío que es militar y estaba en Panamá y no vino. Mi otro tío era un militante de izquierda y había salido clandestinamente del país. Nos quedamos totalmente solos. No sé cómo mi padre que era tan lúcido no pensó que podía morir; sus dos mejores amigos, también pilotos, que hacían lo mismo, se habían muerto en accidentes aéreos. Alguna vez hablé con mi madre, ella tampoco pensó que él pudiera morir, jamás se le cruzó.”

El hecho de que la madre no hubiera estado en condiciones de

hacer frente a esta situación y que el accidente ocurriera durante la época de la dictadura impidió que se pudieran identificar los restos. Ninguno de los tíos pudo concurrir al lugar del hecho por el compromiso político aunque de signo opuesto: uno era un militar represor, el otro un militante de izquierda, que había pasado a la clandestinidad.

La negación de la madre a hablar de lo ocurrido impidió la puesta en marcha del proceso de duelo con su consiguiente elaboración y resignificación. Los obstáculos puestos para impedir el libre acceso a la información y la desmentida ejercieron un efecto de acumulación traumática.

El análisis giró a lo largo del primer período alrededor de dos temas. El asalto que había desencadenado la neurosis traumática ocupaba un lugar protagónico en las sesiones. Iban aflorando todos los detalles: la cara de los asaltantes, las palabras que usaron, cómo iban vestidos, la mirada de su hija, cada instante del asalto fue minuciosamente reconstruido. Se sucedían sueños de angustia en los que aparecían situaciones violentas de robo, secuestro, persecución, muerte del marido, de los hijos, y de ella misma, de distintas maneras.

El otro tema que iba creciendo era la necesidad imperiosa de saber más acerca de su historia, y en particular acerca de todo lo referente al padre, no sólo en relación a su muerte sino también en relación a ciertos aspectos ocultos de su vida.

Otro sueño que marcó un punto de inflexión en el tratamiento ocurrió hacia el octavo mes de tratamiento luego de una conversación con su tío, el militar. Llega muy angustiada a la sesión y me cuenta que a través de él se entera que el padre murió efectivamente en un accidente aéreo, que el avión se estrelló y se incendió, pero fue en un campo de la provincia de Entre Ríos, cerca de Gualaguaychú. La información la conmueve. El tío se siente muy culpable de no haber vuelto cuando el hermano murió. Hay una bolsa con huesos en el cementerio de Gualaguaychú. No es seguro si son todos del padre porque quizás alguien más viajaba con él en el avión. Al día siguiente le cuenta a la madre que habló con el tío; la madre se enfurece y en tono amenazador le aconseja no desenterrar viejas historias.

“Después de eso tuve un sueño que me partió. Soñé con el velorio de mi papá. El está muerto en un cajón. Estaba tal como yo me lo acuerdo pero en traje de baño como siempre lo veía yo.

Yo estaba con mi hija y en algún lugar estaba mi mamá, mi hermana y mi marido. Yo lo miraba, le daba un rosario y le decía: 'el tío dice que hay un más allá donde te va a encontrar. Vos decías que no hay más allá, que uno sigue vivo en el recuerdo de aquellos que quiso y que lo quieren. Yo no sé, por si acaso te doy el rosario' y Marina le daba un Mickey. (Casi no puede hablar, llora sin parar). Lo que más me duele es que lo recupero para perderlo. Es raro, tengo una pena enorme. Estoy de velorio, de duelo ahora. Yo tengo que ver las cosas para creer. Después se llevaban el cajón. Por fin lo vi muerto entero. Soñé tantas veces con él, que volvía en silla de ruedas, que era malo, que era un enano enjaulado, que nos quería hacer mal. Pensar que hasta hace poco yo creía que ésa era la foto de su cadáver y en realidad es una foto sacada desde un avión por un amigo. Esa pierna separada en realidad era sólo un efecto del movimiento. Ahora finalmente lo veo muerto”.

Este sueño marca el inicio de un duelo que hasta ese momento estaba congelado. El padre hasta entonces aparecía en sus sueños como algo siniestro, incluso esa imagen de la pierna separada del cuerpo es un modo en que lo ominoso se le representa. Finalmente logra aunque sea en sueños crear el velorio que no existió. Un aspecto infantil quiere darle al padre un Mickey y retomar con él aquella relación de entonces, como si nada hubiera pasado.

En la transferencia por el momento ocupó más el lugar del padre amado que le “enseña” el significado de los sueños como el padre le enseñaba a orientarse en el cielo y descubrir las estrellas, que el de la madre que aparece como una figura contradictoria, admirada, criticada y por sobre todo muy temida.

Las historias ocultas

La familia de origen de Laura es una familia llena de secretos, ocultamientos y pactos de silencio, aún antes de la muerte del padre.

“También quiero contarle que tengo una hermana más, medio hermana, no sé cómo se llama ni dónde vive. Es hija del primer matrimonio de mi padre. Me enteré una vez mirando papeles en casa de mi abuela paterna. Vi la libreta de matrimonio de mi papá con otra mujer y había una hija anotada. Pregunté, pero mi abuela me contestó que mi papá tuvo un primo que se murió que

se llamaba igual que él. No le creí, le pregunté a mi madre y me contestó: 'No es nada y sobre ese tema no hay más nada para hablar'. Di por terminado el asunto porque si mi madre decía que no, no era conveniente insistir”.

Lentamente y teniendo como telón de fondo la angustia ligada al asalto van apareciendo distintos aspectos de una historia a la manera de piezas de un rompecabezas que hasta ese momento no habían logrado juntarse.

“Antes del asalto mi marido me decía por lo menos una vez al mes que no entendía cómo se podía vivir sabiendo que uno tiene una hermana sin intentar conocerla. A mí me parecía lo más normal del mundo. Lo que yo siempre supe es que mi vida tenía un mar de fondo, como una turbulencia. Miraba mi casa divina, el jardín, mi familia y me venía a veces como una sensación de que algo no era del todo cierto, como un escalofrío que me duraba un instante y pasaba.”

Laura es una mujer inteligente y en la medida en que se va instalando el proceso analítico, surgen recuerdos respecto de sensaciones que al modo de pincelazos se le iban presentando en diferentes momentos de su vida cotidiana que daban cuenta de que había situaciones muy difíciles de su historia que habían permanecido enquistadas, sin posibilidad de elaboración.

Laura intenta restablecer una relación con el tío paterno y a través de él averigua el nombre de su media hermana y dónde vive; decide escribirle una carta relatándole quién es ella, y su deseo de conocerla. De eso hace ya más de un año y aún no ha recibido respuesta.

Al año y medio de tratamiento Laura ya está trabajando nuevamente, en un proyecto de investigación en un Ministerio. Sueña:

“Una mañana otoñal, 10 de la mañana, Roberto, mi marido, se había olvidado el portón abierto. Yo pensaba ¡otra vez, qué incorregible! Había dejado mi bicicleta afuera, y ahora sólo quedaba de ella el esqueleto. Yo estaba por sacar a pasear al perro. Marina aprovechaba el portón abierto y salía con la bicicleta. De un auto violeta bajaba Papá Noel, con la barba corta. De repente sacaba un arma y me apuntaba. Yo había visto algo raro en el auto pero no podía salir corriendo porque Marina estaba afuera. Entrábamos a la casa. Papá Noel estaba con otro y con una mujer y un chiquito. Marina y yo mirábamos con

horror, espanto, otra vez empezó todo y hasta que no termina no se sabe cómo termina. Deshacían todo lo que había en la casa y ponían las piecitas en el piso. La computadora también. Yo pensaba qué tengo allí, qué archivos importantes, lo que tengo en diskette, las direcciones de e-mail. Después ponían los autos con los baúles abiertos para cargarlos. (Se despierta llorando y sigue angustiada hasta la tarde que viene a la sesión). Me importa saber quién es Papá Noel”.

Este sueño abrió la posibilidad de comenzar a trabajar distintos temas. Lo soñó días después de haber descubierto que su tío paterno había sido enjuiciado por la desaparición de personas, luego sobreseído por la obediencia debida. Dice que siempre lo intuyó pero después de que alguien mencionara que pronto saldría publicada una versión ampliada del *Nunca Más* que ya circulaba por Internet, averiguó la dirección, y abrió la página correspondiente. Encontró que era un militar de rango, con una unidad a cargo. Una primera asociación relaciona a Papá Noel con el tío. Piensa en él y lo recuerda como alguien tan agradable, de buenos modales, con tan buen modo y toda una serie de amargas reflexiones que tienen que ver con el dolor que siente al descubrir que ese tío es un hombre culpable de la desaparición de personas. De ahí surge finalmente la pregunta que más la angustia en relación a su padre.

“¿Y con mi papá qué pasó? El también tenía tan buen modo, era tan agradable, simpático, la gente lo quería y entonces ¿cómo puede ser que dejó una hija a los 8 años abandonada?” (Se refiere a la hermana que no conoce).

Ella sabe que siempre siguió manteniéndola pero nunca la integró a la nueva familia. *“No me cierra. Mi papá tenía una moral muy sencilla, no hagas a otro lo que no quieras que te hagan y entonces ¿cómo dejó una nena abandonada?”*

Lo interesante es que no duda del padre en cuanto a su ideología. Recuerda que su padre tenía un espíritu profundamente democrático y albergó en su casa a su tío materno con todos los hijos hasta que pudo ayudarlos a salir clandestinamente del país. El pensamiento que la angustia es que haya abandonado a su hija, porque esa nena abandonada le confirma su desprotección y en ella está proyectado su desvalimiento.

Las diez es el horario de las sesiones. Desarmar los aparatos lo relaciona con el proceso de análisis. El esqueleto de la bicicle-

ta lleva a una serie de asociaciones que identifican a su padre con un desaparecido y a la idea de ir al cementerio de Gualeguaychú a recoger los huesos para poder identificarlos con el mismo método que se usa para identificar los restos de los desaparecidos. También decide entrar en contacto con su tío materno con quien la madre rompió relaciones hace quince años por razones de herencia de bienes. Supone que este tío podrá ayudarla a entender más.

Este sueño también marca el inicio de un largo y penoso trabajo de desidealización del padre, que pasa lentamente a tomar la forma de un hombre con dificultades y limitaciones que tuvo importantes situaciones en la vida que no pudo resolver.

Nuevas aperturas

Si bien el desencadenamiento de la angustia se produce después del día de la madre, recién con el transcurrir del análisis, luego de ponerse en marcha el proceso de duelo por el padre, van apareciendo en un primer plano asociaciones y recuerdos referidos a su madre. *“...Mi mamá es dura, impune, siempre tiene razón, jamás pide perdón. No contesta preguntas, hay temas que no habla y reacciona muy mal si alguien se atreve a confrontarla. Es capaz de hacerte sentir espanto, culpable. Es tremendamente inteligente y capaz de decir las peores cosas si se siente atacada. Es de temer. Yo aprendí a esquivar y a no exponerme. El buen gusto es fundamental. Ir donde no va nadie. Vestirse sobrio, nada de estampado, el negro es el color.”*

Laura relata que supo desde chica que su mamá no era como las otras madres; era más fría, menos afectiva, no le gustaba darles de comer, siempre estaba muy arreglada y si se acercaban a abrazarla ella se preocupaba pensando que la iban a ensuciar. Por otro lado les daba mucha libertad de juego, creía que era bueno criarse al aire libre y los dejaba jugar en el jardín, les compraba libros, pero no jugaba con ellos. En medio de esa atmósfera de aparente libertad y armonía había, sin embargo, temas de los cuales no se podía hablar porque mencionarlos traía aparejada una amenaza tácita o explícita.

Toda esta “libertad” en realidad, nos remite a una mamá que deja a sus hijos a la “intemperie”, con un desvalimiento producto de un sostén insuficiente que producirá fallas en el armado

psíquico. Laura para ser aceptada por ella, no debía preguntar, ni intentar acercarse a los secretos de familia, y si era necesario hasta sacrificar un fragmento mental para salvarse.

Con el tiempo también van apareciendo sus propios aspectos fríos y distantes jugados hasta el momento particularmente en el vínculo matrimonial, y que parecerían tener un trasfondo depresivo.

También va apareciendo material relacionado con dificultades en relación a su femeneidad, con su deseo de haber nacido varón. El padre le decía que todo le iba a resultar más difícil por ser mujer, la mamá se lamentaba porque no caminaba con gracia, no tenía el pelo lacio, no era suficientemente flaca, le gustaba trepar a los árboles y jugar con los varones. Laura estuvo muy angustiada durante su primer embarazo, tenía mucho miedo de no saber qué hacer con el bebé; durante el segundo embarazo estuvo algunos meses con pérdidas.

Esta época del análisis coincide con un replanteo de su relación matrimonial. Va reconociendo sus dificultades para mostrarse necesitada frente al marido y el miedo a dejar expuesta su vulnerabilidad. Algunos aspectos del vínculo con su madre fueron reeditados en el vínculo matrimonial.

LAURA, LA RESIGNIFICACION DEL TRAUMA

Pensé este material ligado al concepto de trauma, concepto que hoy tenemos muy presente y frente al cual existe un interés renovado por distintos acontecimientos ligados a la Historia. Sin ir más lejos, en nuestro país (Argentina), hace algunos años, acontecimientos dramáticos y muy complejos pusieron en primer plano la problemática del trauma tanto a escala individual como colectiva.

En el caso de Laura si bien hay una marcada impronta traumática relacionada con su historia personal, con su particular constelación familiar, también está la marca de la situación política. En la historización de su trauma personal van apareciendo a la manera de pincelazos, relaciones con la historia política de nuestro país en la época de la dictadura, los torturadores, los desaparecidos, los presos políticos, los familiares que temen y callan, los que buscan arriesgando sus vidas. La trama de la

historia personal, como siempre, está entretrejida con la historia política, social y económica, pero a medida que nos vamos acercando a las situaciones traumáticas infantiles, ésta va perdiendo la relevancia que tenía. Y es justamente esta cuestión lo que hizo que este material me resultara particularmente interesante, porque en este punto coincidiría con Freud en que uno observa cómo se va esfumando la diferencia entre situaciones traumáticas internas y externas, ya que cualquiera sea su origen desemboca en una inundación del Yo que reactiva un estado primitivo de desvalimiento.

El asalto actualiza en Laura el desamparo producido por la muerte del padre, que a su vez remite a una serie de vivencias traumáticas infantiles.

Fui trabajando la cuestión del trauma desde la perspectiva freudiana de trauma ampliado tomando en cuenta el hecho que el asalto resulta el factor desencadenante, por el cual cobra eficacia un acontecimiento traumático anterior, la muerte del padre, que a su vez se relaciona con complejas situaciones traumáticas previas silenciadas. Todo esto va remitiendo finalmente a situaciones traumáticas infantiles primarias, relacionadas particularmente con un vínculo conflictivo con una madre con escasa capacidad de sostén.

Aquí creo importante incluir también la teoría de M. Khan, respecto del trauma acumulativo (1974) que resulta de las tensiones que experimenta el niño por deficiencia de la madre en su función de regular los estímulos internos y externos. El concepto de barrera anti-estímulo que originariamente es un concepto económico, se traslada al campo relacional. Las brechas en esta función de barrera anti-estímulo actúan en forma imperceptible y silenciosa a lo largo de todo el proceso de desarrollo. No son observables ni ubicables y adquieren el valor de traumatismo acumulativo retrospectivamente. El Yo puede durante largo tiempo amortiguar el trauma y dejarlo en suspenso, pero corre el riesgo de desmoronarse en algún momento posterior frente a alguna tensión aguda.

Los sueños han tenido en este tratamiento un lugar protagónico. En el primero, en el que Laura escucha disparos, en realidad están difusos los límites entre el adentro y el afuera. Luego se suceden una serie de sueños de angustia que remiten a la situación del asalto, típicos sueños de las neurosis traumáticas, que escapan al

dominio del principio del placer, y que van permitiendo tramitar el exceso de estímulo y el desarrollo de angustia que faltó en el momento del trauma. Aparecen luego otros sueños que están más relacionados con la historización y resignificación.

El asalto sufrido por Laura puso sobre el tapete, en un primer momento, el duelo no elaborado por el padre relacionado con el enigma en relación a su muerte, duelo en suspenso por tratarse de un “desaparecido” y no de un muerto.

Un papá que cae de las estrellas al fango y desaparece en medio del barro envuelto en llamas, deja niños abandonados y aterrados que vivirán de ahí en más en un clima de amenaza permanente, perdiendo aquellos indicadores que permiten orientarse en la vida.

Posteriormente pasan a un primer plano una serie de situaciones traumáticas infantiles que remiten a la situación de desvalimiento (*Hilflosigkeit*) que en 1926 Freud plantea como la situación traumática de base.

Si tomamos la idea de Freud de que toda neurosis es al final una neurosis traumática, Laura padece de una psiconeurosis: “*Las psiconeurosis son traumas con historia*” (M. Baranger, W. Baranger, J. Mom, pág. 768). Así las definen estos autores para diferenciarlas de las neurosis actuales que son traumas no historizados ni fácilmente historizables, que remiten a lo que puede quedar presente e inasimilable del trauma puro que se opone en el sujeto a la historización a la manera de un muro impenetrable.

El paciente trae una “historia tartamuda”. “*El análisis se podría definir como historización (Nachträglichkeit) versus pulsión de muerte. La ‘Nachträglichkeit’ es el intento de constituir el trauma como tal dentro de una historización nueva, es decir, hacerlo comprensible. En los dos tiempos del trauma, el primer tiempo permanece latente hasta que el segundo tiempo lo ligue y lo haga aparecer como trauma.*

El primer tiempo del trauma (lo pre-traumático, podríamos decir) recibe su valor etiológico a partir del segundo, de su reactivación por un acontecimiento, a lo mejor trivial, pero fechable y nombrable, y por la historización analítica que vincula ambos tiempos. El primer tiempo del trauma permanece mudo hasta que ‘nachträglich’ se le permita hablar y constituirse en trauma. El tiempo mudo ‘pre-traumático’ del trauma es tan

inasimilable, irrepresentable, in-nombrable, como la misma pulsión de muerte.” (M. Baranger, W. Baranger, J. Mom, pág. 771)

El análisis ha puesto en marcha un proceso que va en la línea de ir permitiéndole a Laura pasar de la historia cronológica a la historización; del trauma a la trama significativa. Resulta elocuente una frase que Laura ha dicho un par de veces: “*Necesito saber para poder olvidar*”. No se arriba a la “verdad” en oposición a la mentira, ni a una historia definitiva, sino que se pone en marcha un proceso de historización que busca hacer retroceder lo innominable siempre presente.

La experiencia analítica le ha ido permitiendo a Laura reconocer los diferentes acontecimientos traumáticos de su vida y dar lugar al largo y trabajoso proceso de resignificación de su historia, abriéndose a la posibilidad de replantearse los conflictos y de preguntarse respecto de los enigmas de su historia. Creo con I. Berenstein que la situación analítica puede generar algo inexistente hasta ese momento, un texto “radicalmente nuevo”, que nunca fue producido anteriormente, algo nuevo que instituye marcas.

Sin embargo quedan de todos modos abiertos interrogantes: ¿cuánto de lo traumático es pasible de historización? ¿Quedarán restos no tramitables? ¿De qué dependerán los límites de la representabilidad, de la intensidad del trauma, de la capacidad simbólica del sujeto, del grado de fusión o defusión pulsional, del vínculo transferencial, de las limitaciones del analista? Habría que seguir pensando respecto de la compleja relación entre pulsión y lenguaje.

BIBLIOGRAFIA

- BARANGER, M.; BARANGER, W.; MOM, J. (1987) El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud. *Rev Asociación Psicoanalítica Argentina*, Tomo XLIV N4.
- BERENSTEIN, I. (1999) Transferencia: hecho nuevo y/o repetición, producción vincular e/o individual. Presentado en Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Ateneo 11-5-99.
- FREUD, S. (1887-1904) 1986 Cartas a Fliess. *Amorrortu Editores*.

SILVIA RESNIZKY

- (1916-1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis. *AE* vol. XV.
 - (1919) Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen. *AE*. XVII.
 - (1919) Lo ominoso. *AE* vol. XVII.
 - (1920) Más allá del principio del placer. *AE* vol. XVIII.
 - (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *AE* vol. XX.
 - (1937) Análisis terminable e interminable. *AE* vol. XXIII.
 - (1939 [1934-1938]) Moisés y la religión monoteísta. *AE* vol. XXIII.
 - (1940 [1938]) Esquemas del psicoanálisis. *AE* vol. XX.
- LAPLANCHE, J. (1987) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. *AE*.
- LEVIN, R. (1998) Simiente de lobo, publicado en el libro del XX Simposio de ApdeBA.
- MASUD, M. KHAN, R. (1974) *La intimidad del sí mismo*. Edit. Saltés. Seminario sobre trauma, dictado en el Colegio de estudios Avanzados (1999) por, entre otros, R. Paz; L. Hornstein; S. Kovadloff; V. Gali; R. Espinosa; A. Constantino.
- Vertex (1998). Trauma psíquico. *Rev. Arg. de Psiquiatría*. Vol. IX, número 31.

Silvia Resnizky
Julian Alvarez 1555
C1414DSE Buenos Aires
Argentina